17 cosas todas que eran sombra de las que habian de venir; mas el cuerpo *ó la realidad de ellas* es Christo.

18 Nadie os extravíe *del recto camino*, afectando humildad, *enredándoos* con un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose en hablar de cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal,[1]

19 y no estando unido con la cabeza *que es Jesu-Christo*, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios y junturas, va creciendo con el aumento que es de Dios.[2]

20 Si habeis muerto pues con *Jesu*-Christo en órden á aquellas *primeras* y elementales instrucciones del mundo, ¿por qué las quereis reputar todavía por leyes vuestras, como si viviéseis en *la época aquella de* el mundo?

21 No comais, *se os dice*, ni gusteis, ni toqueis esto ó aquello;

22 no obstante que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas, son tales que se destruyen con el uso mismo que de ellas se hace.

23 Pero en ellas hay verdaderamente una especie de sabiduría *cristiana*, en su observancia libre y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, y no contemplar nuestra carne.[3]

CAPITULO III.

De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Christo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.

AHORA bien, si habeis resucitado con *Jesu*-Christo, buscad las cosas que son de arriba, donde Christo está sentado á la diestra de Dios *Padre:*

2 saboreáos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais ya, y vuestra *nueva* vida está escondida con Christo en Dios.

4 Cuando *empero* aparezca *Jesu*-Christo, que es vuestra vida, entónces apareceréis tambien vosotros con él gloriosos.

5 Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada, y la avaricia, que *todo* viene á ser una idolatría;[4]

6 por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos,

7 y en las cuales anduvísteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8 Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y léjos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9 No mintais los unos á los otros, *en suma*, desnudáos del hombre viejo con sus acciones,

10 y vestíos del nuevo,[5] de aquel que por el conocimiento *de la fé* se renueva segun la imágen del *Señor* que le crió;

11 para con el cual no hay distincion de gentil y judío, de circunciso y no circunciso, de bárbaro y scytha, de esclavo y libre, sino que Christo es todo *el bien*, y está en todos.

12 Revestíos pues, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, *revestíos* de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia;

13 sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mútuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como el Señor os ha perdonado, así lo habeis de hacer tambien vosotros.

14 Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion;[6]

15 y la paz de Christo[7] triunfe en vuestros corazones, *paz divina* á la cual fuísteis asimismo llamados para formar *todos* un solo cuerpo; y sed agradecidos *á Dios por este y otros beneficios.*

16 La palabra de Christo *ó su doctrina* en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos á otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia *ó edificacion* las alabanzas á Dios.

17 Todo cuanto haceis, sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, *y á gloria suya*, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18 Mugeres, estad sujetas[8] á los maridos, como es debido, en *lo que es segun* el Señor.

19 Maridos, amad á vuestras mugeres, y no las trateis con aspereza.

20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor.

21 Padres, no provoqueis á ira, *ó no irriteis*, á vuestros hijos *con excesiva severidad*, para que no se hagan pusilánimes *ó apocados.*

22 Siervos, obedeced en todo á vuestros amos temporales, no sirviéndolos solo mientras tienen la vista sobre vosotros, *ó solamente cuando os miran*, como si no deseáseis mas que complacer á los hombres; sino con sencillez de corazon, y temor de Dios.

23 Todo lo que hagais, hacedlo de buena gana, como quien sirve á Dios, y no á hombres;

24 sabiendo que recibiréis del Señor la herencia *del cielo* por galardon *ó salario, pues* á Christo *nuestro* Señor es á quien servís *en la persona de vuestros amos;*

25 mas el que obra mal *ó injustamente*, llevará el pago de su injusticia, porque en Dios no hay acepcion de personas.

CAPITULO IV.

Ultimos avisos del Apóstol. Recomienda á Tychîco y á Onésimo; y saluda á varios.

AMOS, tratad á los siervos segun lo que dictan la justicia y la equidad, sabiendo que tambien vosotros teneis *un* amo en el cielo.[9]

2 Perseverad en la oracion, velando en ella y acompañándola con acciones de gracias;

3 orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicacion, á fin de anunciar el misterio de *la redencion de los hombres por Jesu*-Christo (por cuya causa estoy todavía preso)

4 y para que yo le manifieste de la manera *firme* con que debo hablar de él.

5 Portáos sábiamente *y con prudencia* con aquellos que están fuera *de la Iglesia;*[10] resarciendo el tiempo *perdido.*[11]

6 Vuestra conversacion sea siempre con agrado sazonada

[1] Publicando que solo por medio de los ángeles podemos llegarnos á Dios.
[2] Los Sacramentos son como los conductos por donde se comunica la vida de la gracia á todo el cuerpo místico de Christo, que es la Iglesia.
[3] Segun san Gerónimo, san Juan Chrysóstomo y san Ambrosio, el texto puede traducirse en un sentido diferente del modo siguiente: Estas cosas no tienen mas que una apariencia de sabiduría ó piedad; porque nacen de una falsa piedad, y de una humildad afectada que no cuida del cuerpo, privándole del sustento necesario.
[4] Véase la nota al cap. IV. v. 19 de la Epístola á los ephesios.
[5] Véase Vestido.
[6] Pues que nos une á unos con otros, y á todos con Dios; que es en lo que consiste la perfeccion cristiana.
[7] Martini traduce segun el griego, Καὶ ἡ εἰρήνη τοῦ Θεοῦ, Pace di Dio, paz de Dios.
[8] El texto griego dice: ὑποτάσσεσθε estad subordinadas.
[9] Que os tratará como trateis á ellos.
[10] A fin de atraerlos á la fé con vuestra conducta.
[11] Con aprovechar toda ocasion de hacer alguna obra buena.

con *la* sal *de la discrecion*, de suerte que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7 De todas mis cosas, os informará Tychîco, mi carísimo hermano, y fiel ministro, y consiervo en el Señor;

8 al cual he enviado á vosotros expresamente, para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones;

9 juntamente con Onésimo, mi muy amado y fiel hermano, el cual es vuestro *compatriota*. Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10 Salúdaos Aristarchô, mi compañero en la prision, y Márcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle bien:

11 os saluda tambien Jesus, por sobrenombre Justo: estos son de los circuncisos *ó de los hebreos convertidos;* y ellos solos son los que me ayudan á *anunciar* el reino de Dios, y me han servido de consuelo.

12 Salúdaos Epáphras, el cual es de los vuestros, *ó vuestro paisano*, siervo *fiel* de Jesu-Christo, siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos, y conozcais bien todo lo que Dios quiere de *vosotros.*

13 Pues yo soy testigo, de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicea y de Hierápolis.

14 Salúdaos el muy amado Lúcas médico, y tambien Démas.

15 Saludad vosotros á los hermanos de Laodicea, y á Nímphas, y á la Iglesia que tiene en su casa.

16 Leida que sea esta carta entre vosotros, haced que se lea tambien en la Iglesia de Laodicea; como el que vosotros asimismo leais la de los laodicenses.

17 Finalmente decid *de mi parte* á Archîppo:[1] Considera bien el ministerio, que has recibido en nombre del Señor, á fin de desempeñar todos sus cargos.

18 La salutacion *va* de mi propia mano, Pablo. Acordáos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amen

EPISTOLA PRIMERA
DEL
APOSTOL S. PABLO A LOS THESSALONICENSES.

CAPITULO PRIMERO.

Alaba el Apóstol á los thessalonicenses por haber sido un dechado de los demas fieles, con el fervor de su fé, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la Iglesia de los thessalonicenses, *congregada* en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesu-Christo.

2 Gracia, y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo contínuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones,

3 acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fé, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo:

4 considerando, amados hermanos, que vuestra eleccion *ó vocacion á la fé* es de Dios,

5 porque nuestro Evangelio no se anunció á vosotros solo con palabras, sino tambien con milagros, y *dones*[2] *de* el Espíritu santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cuál fue nuestro proceder entre vosotros para *procurar* vuestro bien.

6 Vosotros de vuestra parte os hicísteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu santo;

7 de suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creido en la Macedonia y en Achâya.

8 Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor *ó el Evangelio*, no solo por la Macedonia y por la Achâya, sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fé que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.

9 Porque los mismos *fieles* publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros; y cómo os convertísteis á Dios abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo y verdadero,

10 y para esperar del cielo á su Hijo Jesus, (á quien resucitó de entre los muertos) y el cual nos libertó de la ira venidera.[3]

CAPITULO II.

San Pablo hace presente á los thessalonicenses la libertad, desinteres y zelo con que les predicó el Evangelio; y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fé.

EL hecho es que vosotros, hermanos *mios*, sabeis bien como nuestra llegada á vuestra ciudad no fue en vano *ó sin fruto;*

2 sino que habiendo sido antes maltratados y afrentados, *ó azotados con varas* (como no ignorais) en Philíppos, puesta en nuestro Dios la confianza, pasamos animosamente á predicaros el Evangelio de Dios en medio de muchos obstáculos.

3 Porque no os hemos predicado ninguna doctrina de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros;[4]

4 sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su Evangelio, así hablamos *ó predicamos*, no como para agradar á los hombres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.

5 Porque nunca usamos del lenguage de adulacion, como sabeis, ni de ningun pretexto de avaricia: Dios es testigo *de todo esto:*

6 ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.

7 Pudiendo como apóstoles de Christo gravaros *con la carga de nuestra subsistencia;* mas bien nos hicimos párvulos *ó mansos y suaves* en medio de vosotros, como una madre que está criando, llena de ternura para con sus hijos.

8 De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no solo el Evangelio de Dios, sino daros tambien *hasta* nuestra misma vida: tan queridos llegásteis á ser de nosotros.

9 Porque bien os acordaréis, hermanos *mios*, de nuestros

[1] Véase Philem. v. 2.
[2] II. Cor. II. v. 12.
[3] Satisfaciendo por nosotros con su sangre á la justicia de Dios.
[4] Como han hecho Simon Mago, Cerinto y otros falsos apóstoles.

trabajos y fatigas *por amor vuestro;* cómo trabajando de dia y de noche, á trueque de no gravar á nadie, *ganándonos nuestro sustento*, predicamos ahí el Evangelio de Dios.[1]

10 Testigos sois vosotros, y *tambien* Dios, de cuán santa, y justa, y sin querella alguna fue nuestra mansion entre vosotros, que habeis abrazado la fé;

11 sabiendo, como sabeis, que nos hemos portado con cada uno de vosotros (á la manera que un padre con sus hijos)

12 amonestándoos, consolándoos y conjurándoos á llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado á su reino y gloria.

13 De aquí es que no cesamos de dar gracias al Señor, porque cuando recibísteis la palabra de Dios oyéndola de nosotros, la recibísteis, no como palabra de hombre, sino (segun es verdaderamente) como palabra de Dios, que fructifica en vosotros, que habeis creido;

14 porque vosotros, hermanos *mios*, habeis imitado á las Iglesias de Dios que hay en Judea reunidas en Jesu-Christo; siendo así que habeis sufrido de los de vuestra propia nacion, las mismas persecuciones que aquellas han sufrido de los judíos;

15 los cuales tambien mataron al Señor Jesus, y á los Profetas, y á nosotros nos han perseguido, y desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres *pues se oponen á su salvacion;*

16 prohibiéndonos el predicar á los gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos llenando la medida de sus pecados:[2] por lo que la ira de Dios ha caido sobre su cabeza, y durará hasta el fin.[3]

17 Pero en cuanto á nosotros, hermanos mios, despues de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros con el cuerpo, no con el corazon, hemos deseado con tanto mas ardor y empeño volveros á ver:

18 por eso quisimos pasar á visitaros, y en particular yo, Pablo, he estado resuelto á ello mas de una vez; pero Satanás nos lo ha estorbado.[4]

19 En efecto, ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, y la corona que formará nuestra gloria? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu-Christo para el dia de su advenimiento?

20 Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

CAPITULO III.

Consuelo del Apóstol al saber por Timotheo la constancia de los thessalonicenses en la fé de Jesu-Christo.

POR cuyo motivo no pudiendo sufrir mas *el estar sin saber de vosotros*, tuvimos por bien quedarnos solos en Athénas,

2 y despachamos á Timotheo, hermano nuestro, y ministro de Dios en *la predicacion de* el Evangelio de Jesu-Christo, para confirmaros y esforzaros en vuestra fé;

3 á fin de que ninguno se conturbe *ni bambalee* por estas tribulaciones, pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.

4 Porque ya cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, así como ha sucedido, y teneis noticia de ello.

5 Por esto mismo no pudiendo ya sufrir mas, envié á informarme de vuestra fé; temiendo que el tentador os hubiese tentado, y se perdiese nuestro trabajo.

6 Pero ahora que Timotheo regresado acá de vosotros, nos ha traido nuevas de la fé y caridad vuestra, y cómo conservais siempre buena memoria de nosotros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver tambien;

7 con eso, hermanos, hemos tenido gran consuelo á vista de vuestra fé, en medio de todas nuestras necesidades y tribulaciones,

8 porque ahora *podemos decir que* vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.

9 Y en efecto, ¿qué accion de gracias *bastante* podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que experimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios?

10 Esto es lo que nos hace rogarle dia y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros, y acabar las instrucciones que faltan á vuestra fé.

11 ¡Oh! quiera el Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu-Christo dirigir nuestros pasos ácia vosotros.

12 Entretanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros;

13 á fin de fortalecer vuestros corazones en santidad y ser irreprensibles delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo con todos sus santos. Amen.

CAPITULO IV.

Que debemos huir de la lujuria y ociosidad; y que no hemos de contristarnos como los gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.

POR lo demas, hermanos, os rogamos y conjuramos por el Señor Jesus, que segun aprendísteis de nosotros el modo como debeis portaros y agradar á Dios, así procedais, para adelantar mas y mas *en el camino del Señor.*

2 Porque ya sabeis qué preceptos os he dado en nombre del Señor Jesus.

3 Esta es la voluntad de Dios, *á saber*, vuestra santificacion:[5] que os abstengais de la fornicacion,

4 que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo, santa y honestamente;

5 no con pasion libidinosa, como lo hacen los gentiles, que no conocen á Dios;

6 y que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningun asunto, puesto que Dios es vengador de todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho y protestado;

7 porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santidad.

8 Así que quien menosprecia estos preceptos, no desprecia á un hombre, sino á Dios *que es el autor de ellos;* y el cual asimismo nos ha dado su santo Espíritu.

9 Por lo que mira á la caridad fraterna, no hay necesidad de escribiros, pues vosotros mismos aprendísteis de Dios el amaros unos á otros.

10 Y así lo haceis con cuantos hermanos hay en toda la Macedonia. Pero os rogamos, hermanos *mios*, que adelanteis *ó crezcais* mas y mas *en este amor*,

11 y procureis vivir quietos, y atended á lo que tengais que hacer, y trabajeis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado; y que os porteis modestamente con los que están fuera de la Iglesia;[6] y que no codicieis cosa alguna de nadie.[7]

12 En órden á los difuntos, no queremos, hermanos, dejaros en ignorancia, porque no os entristezcais, del modo que suelen los demas hombres, que no tienen la esperanza *de la vida eterna.*

[1] ¡Qué materia tan abundante para reflexiones cristianas presenta aquí el apóstol san Pablo, trabajando de noche y de dia para ganar su sustento!
[2] A que los ha abandonado la justicia divina.
[3] Rom. XI. v. 26.
[4] Habiéndonos movido tales disputas y dificultades acá en Athénas, que no ha sido posible ejecutarlo.
[5] Ó el que seais santos y puros.
[6] Por no darles ocasion de calumniar la fé.
[7] Poniéndoos con vuestro trabajo en estado de no necesitar á los otros.

13 Porque si creemos que Jesus *nuestra cabeza* murió y resucitó, tambien *debemos creer que* Dios *resucitará y* llevará, con Jesus *á la gloria*, á los que[1] hayan muerto en *la fé y amor de* Jesus.

14 Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes, *ó los* que quedarémos hasta la venida del Señor,[2] no cogerémos la delantera á los que ya murieron *antes.*[3]

15 Por cuanto el mismo Señor á la intimacion, y á la voz del archángel, y al sonido de la trompeta de Dios[4] descenderá del cielo; y los que murieron en Christo, resucitarán los primeros.

16 Despues, nosotros los vivos, los que hayamos quedado,[5] serémos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Christo en el aire, y así estarémos con el Señor eternamente.[6]

17 Consoláos pues los unos á los otros con estas verdades.[7]

CAPITULO V.

Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando ménos piensen: exhorta á prepararse con buenas obras, á súbditos, á superiores y á todos en general, pidiéndoles por último que rueguen por él á Dios.

PERO en cuanto al tiempo y al momento *de esta segunda venida de Jesu-Christo*, no necesitais, hermanos mios, que os escriba.

2 Porque vosotros sabeis muy bien, que como el ladron de noche, así vendrá el dia del Señor;

3 pues cuando *los impíos* estarán diciendo *que hay* paz y seguridad; entónces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor de parto á la preñada, sin que puedan evitarla.

4 Mas vosotros, hermanos, no vivís en *las* tinieblas *del pecado*, para que os sorprenda como ladron aquel dia;

5 puesto que todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia: no lo somos de la noche, ni de las tinieblas.[8]

6 No durmamos pues como los demas, antes bien estemos en vela, y vivamos con templanza.

7 Pues los que duermen, duermen de noche; y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Nosotros empero, que somos *hijos* del dia *ó de la luz de la fé*, vivamos en sobriedad, vestidos de cota de fé y de caridad, y *teniendo* por yelmo la esperanza de la salud *eterna;*

9 porque no nos ha puesto Dios para *blanco de* venganza, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesu-Christo,

10 el cual murió por nosotros, á fin de que, ora velando, ora durmiendo,[9] vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos mútuamente, y edificáos los unos á los otros, como ya lo haceis.

12 Asimismo, hermanos, os rogamos, que tengais especial consideracion á los que trabajan entre vosotros y os gobiernan en el Señor, y os instruyen,

13 dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos: conservad la paz con ellos.

14 Os rogamos tambien, hermanos, que corrijais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que soporteis á los flacos, que seais sufridos con todos.

15 Procurad que ninguno vuelva á otro mal por mal; sino tratad de hacer siempre bien unos á otros, y á todo el mundo.

16 Vivid siempre alegres.

17 Orad sin intermision.

18 Dad gracias por todo *al Señor*, porque esto es lo que quiere Dios que hagais todos en *nombre de* Jesu-Christo.

19 No apagueis el Espíritu *de Dios.*[10]

20 No desprecieis las profecías: *apreciadlas mucho.*

21 Examinad, sí, todas las cosas, y atenéos á lo bueno *y conforme al Evangelio.*

22 Apartáos *aun* de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de la paz os haga santos en todo, á fin de que vuestro espíritu entero, con alma y cuerpo se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo.

24 Fiel es el que os llamó; y así lo hará *como lo ha ofrecido.*

25 Hermanos mios, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos con ósculo santo.

27 Os conjuro por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA
DEL
APOSTOL S. PABLO A LOS THESSALONICENSES.

CAPITULO PRIMERO.

Da gracias á Dios por la fé de los thessalonicenses, y por su paciencia en las tribulaciones.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la Iglesia de los thessalonicenses, *congregada* en *el nombre de* Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Christo.

2 La gracia y paz sea con vosotros de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

3 Debemos dar á Dios contínuamente acciones de gracias por vosotros, hermanos *mios*, y es muy justo que lo hagamos, puesto que vuestra fé va aumentándose mas y mas, y la caridad que teneis recíprocamente unos para con otros, va tomando un nuevo incremento;

4 de tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fé, en medio de todas vuestras persecuciones, y tribulaciones que padeceis,

5 que son señales que demuestran el justo juicio de Dios *que así os purifica*, para haceros dignos de su reino, por el cual padeceis *lo que padeceis;*

6 porque delante de Dios es justo que él aflija á su vez á aquellos que ahora os afligen;

7 y á vosotros, que estais al presente atribulados, os haga

[1] Siendo miembros suyos por la fé y caridad.
[2] O los fieles que vivan entónces.
[3] Esto es, no resucitarémos por eso antes que ellos.
[4] Véase Dios.
[5] Habiendo muerto tambien y resucitado.
[6] No sabiendo nadie cuándo vendrá aquel dia, habla el Apóstol como si fuese uno de los que vivirán entónces.
[7] En la muerte de vuestros amigos y parientes.
[8] Sino de Dios, que nos ilumina con su gracia.
[9] Así en vida, como despues de muertos.
[10] Ni estorbeis el uso de sus dones y gracias.